

Transhumanismo utópico como expresión del realismo capitalista¹ Utopian transhumanism as an expression of capitalist realism

NICOLÁS ANTONIO ROJAS CORTÉS

Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.

nicolas.rojas.c@ug.uchile.cl

Recibido: 9 de marzo de 2023

Aceptado: 12 de junio de 2023

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VII - VOL. I. - JUNIO 2023

PÁGINAS 36-50 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

<https://trazosrevistadefilosofia.wordpress.com/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

¹Agradecimientos: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo / Subdirección de Capital Humano / Beca de Doctorado Nacional 21210804.

Resumen: ¿En qué medida el transhumanismo puede ser considerado una expresión del Realismo Capitalista? Los discursos que buscan impulsar el proyecto de mejoramiento humano (*human enhancement*) hasta el punto de superar nuestra condición humana con la finalidad de superar la muerte pueden ser interpretados como formas de producir subjetividades que presuponen una comprensión de la realidad según la descripción que Mark Fisher realiza del Realismo Capitalista. Se expondrá que el transhumanismo en su versión utópica presupone una comprensión del mundo en la que el mejoramiento se justifica en función de vivir más para disfrutar más. Este hedonismo presupondrá una “ontología de los negocios” respecto a la comprensión de nuestra subjetividad y una “lógica de la infinitud” respecto a la comprensión del mundo en el que habitamos. Entonces, se plantea leer al transhumanismo como una expresión del Realismo Capitalista que configura su realidad, reduciendo la valoración moral a la pura valoración hedonista.

Palabras clave: TRANSHUMANISMO - REALISMO CAPITALISTA – UTOPIA

Abstract: To what extent can transhumanism be considered an expression of Capitalist Realism? Discourses that seek to promote the project of human enhancement to the point of overcoming our human condition to overcome death can be interpreted as ways of producing subjectivities that presuppose an understanding of reality according to Mark Fisher's description of Capitalist Realism. It will be argued that transhumanism in its utopian version presupposes an understanding of the world in which improvement is justified based on living longer in order to enjoy more. This hedonism will presuppose an "ontology of business" for the understanding of our subjectivity and a "logic of infinity" concerning to the understanding of the world we inhabit. It is then proposed to read transhumanism as an expression of Capitalist Realism that shapes its reality by reducing moral valuation to pure hedonistic valuation.

Keywords: TRANSHUMANISM - CAPITALIST REALISM - UTOPIA

Seamos justos, no todos los transhumanistas anhelan la inmortalidad. Al menos no los que tienen conciencia respecto de sus presupuestos filosóficos². En otro lugar, hemos intentado defender que esta es una característica clave para comprender el desarrollo del transhumanismo como corriente de pensamiento filosófico (Rojas, 2022a). Así, hemos llamado “transhumanismo de primera generación” a aquellos primeros discursos³ en torno al mejoramiento genético y tecnológico que cumplen con esta característica, es decir, no expresar con coherencia sus presupuestos filosóficos. Estos discursos también pueden ser considerados como utópicos. Esta versión utópica del transhumanismo ha sido constantemente asediada por diferentes perspectivas críticas en el campo de la filosofía —por ir en contra de la noción de naturaleza humana o por fomentar la eugenesia liberal, por ejemplo⁴—. En esta oportunidad, nuestro objetivo es ofrecer una crítica al transhumanismo utópico en tanto que expresión cultural que comparte presupuestos con lo que ha sido llamado realismo capitalista por Mark Fisher.

Comenzaremos exponiendo una de las maneras en que los discursos transhumanistas clásicos exponen un mejoramiento humano (*human enhancement*) que busca superar el cuerpo, entendido como condición de posibilidad de nuestra finitud. Esta propuesta implicará entender que el transhumanismo utópico avanza desde una noción de mejoramiento humano posible —viable gracias a la tecnología actual— hacia una comprensión demasiado optimista respecto de la potencia de la ciencia. Subyacente a estos discursos se encuentran presupuestos metafísicos que, a la vez que no están totalmente aclarados, tampoco son coherentemente desarrollados por estos pensadores. De esta manera, el transhumanismo clásico vierte sus discursos de mejoramiento en formulaciones utópicas que difícilmente podrían llegar a ser aceptadas de manera universal.

Luego, se caracterizará al realismo capitalista de Mark Fisher, señalando las notas que determinan este modo de comprensión de la realidad y de generación de subjetividades. Se expondrá, en este sentido, que para analizar el realismo capitalista es necesario dudar de su “realismo” en función de dejar de comprenderlo como la única alternativa posible para comprender la realidad. Consecuentemente, esta falta de alternativas es la que posibilita reducir nuestros modos de relacionarnos —entre nosotros y respecto a nosotros— desde una ontología de los negocios y con el mundo desde una lógica del extractivismo infinito. Planteada esta lectura, el transhumanismo utópico será identificado como un discurso ilustrativo del realismo capitalista en la medida en que

²Mostrar esto es el objetivo de Sorgner en su *We have always been Cyborgs* (2022). Sin embargo, siendo justos, este exponente del transhumanismo se considera a sí mismo metahumanista, es decir, una versión del transhumanismo atravesada por el pensamiento de Nietzsche y por las corrientes posthumanistas.

³Cuando pensamos en “discursos” nos referimos al objeto de estudio de la “ontología de los discursos de veridicción” expuesta por Michel Foucault en *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*.

⁴En otro lugar, he realizado una crítica a esta perspectiva humanista en tanto forma de comprendernos a nosotros mismos, abrazada por autores como Fukuyama, Sandel y Habermas (Rojas, 2022c). Un resumen sobre el lugar de la noción de naturaleza humana puede encontrarse en Lagos Berríos (2022).

su subjetividad está atravesada por un hedonismo individualista. Este sería el producto de una discursividad terapéutica realista, como ilustra Germán Cano (2022).

Finalmente, el artículo cierra leyendo las consideraciones anteriores de manera crítica. El transhumanismo utópico como expresión del realismo capitalista puede ser entendido como el producto de una lógica de la infinitud (Andrade, 2022) con efectos biopolíticos sobre la salud (Andrada, 2020) —de los sujetos y del planeta— que busca ofrecer soluciones sencillas a problemas complejos (Villela, 2017). En este caso, el problema complejo, sería la necesidad de alcanzar una existencia más allá de la humana y, por lo tanto, una vida, en el mejor de los casos, infinita, *cyborg* o digital. Se destacará, así, que el transhumanismo utópico, en tanto que forma discursiva y terapéutica de las subjetividades cruzadas por el realismo capitalista, reduce el valor de la vida a un hedonismo individualista pasivo ante los futuros que estamos constantemente perdiendo.

Transhumanismo y Utopía

Se ha dicho que el transhumanismo es un movimiento cultural y esta afirmación tiene sentido si consideramos que entre sus portavoces hay ingenieros, biólogos, informáticos, artistas, médicos, filósofos, entre otros. En cuanto movimiento cultural, sus expresiones pueden entenderse como discursos sobre cómo es comprendida la entidad que somos y que presuponen ideas claves en esta autocomprensión. Sin embargo, estas ideas claves no siempre son evidentes por sí mismas ni tampoco están expuestas con claridad en sus diferentes expresiones. De hecho, los discursos pueden presuponer ideas que ni siquiera sus exponentes saben que están ahí.

Uno de los autores clásicos de este movimiento es Nick Bostrom, que en el *Transhumanist FAQ* (2003) muestra la influencia de diferentes expresiones culturales históricas —como la epopeya de Gilgamesh, el taoísmo en China, o el mito de Prometeo— y pensadores como Robert Ettinger —fundador del *Cryonics Institute*— en su comprensión del mejoramiento humano (*human enhancement*). De esta manera, el empleo de fenómenos naturales, tecnológicos o artificiales para aumentar las capacidades físicas o mentales de los humanos no estaría restringido solamente al tratamiento terapéutico —de reparación— o protésico —de sustitución—, sino que apuntaría a superar los límites de la condición humana y, con ello, incluso al propio cuerpo como condición de posibilidad de nuestra mortalidad (Villalba, 2019, p. 145).

Este mismo pensador, en *Una historia del pensamiento transhumanista* admite que la confianza en el progreso científico, tecnológico y médico ilimitado (2011, 160; 165), junto con una comprensión materialista de la entidad que somos (2011, p. 160), serían los presupuestos básicos de este transhumanismo⁵ que “hunde sus raíces en el humanismo racionalista” (2011, p. 159). Así,

⁵Es importante insistir en que esta es la comprensión de Bostrom, que si bien es compartida por otros portavoces de transhumanismo como Max More o Mike Treder, no es compartida por pensadores como Stefan L. Sorgner o James Hugues. Esta diferencia, a nuestro parecer, es clave para señalar momentos de evolución en el pensamiento filosófico transhumanista.

para Bostrom, el mejoramiento humano, en su versión más optimista, buscaría alcanzar la inmortalidad (2003, p. 50) por medio de la conquista tecnológica sobre la muerte (2005).

La forma de alcanzar estos objetivos es sencilla de mencionar, pero compleja de aceptar de buenas a primeras. Si se admite que el cuerpo es una trampa mortal (*deathtrap*) que debe ser superada por medio del mejoramiento biotecnológico (Bostrom, 2008, p. 3), entonces la manera de realizar esta superación implica fórmulas que desechen —al menos en principio— partes o la totalidad de nuestra corporalidad. El devenir *cyborg* y la transferencia mental (*mind uploading*) son las maneras más comunes con las que los portavoces de este movimiento intentan ilustrar una posible superación de la muerte. Ahora bien, ambas propuestas implican ofrecer una respuesta a un problema filosófico que no es de solución sencilla: el identificar qué es lo que somos. En este sentido, el futurólogo extropiano Max More es consciente de que este tipo de cuestiones implica nociones metafísicas. Por eso, para él, los transhumanistas admiten una comprensión materialista, fisicalista y funcionalista respecto a nosotros mismos. Lo que se refleja en que:

they believe that our thinking, feeling selves are essentially physical processes. While a few transhumanists believe that the self is tied to the current, human physical form, most accept some form of functionalism, meaning that the self has to be instantiated in some physical medium but not necessarily one that is biologically human – or biological at all. If one’s biological neurons were gradually replaced, for example, with synthetic parts that supported the same level of cognitive function, the same mind and personality might persist despite being “in” a non-biological substrate. (More, 2013, p. 7)⁶

40

No es menor que estos presupuestos sean expuestos de manera tan vaga. En la exposición de More no se encuentra una argumentación ni una demostración sobre la viabilidad efectiva del funcionalismo como presupuesto que efectivamente pueda explicar qué es lo que somos, por una parte, y cómo podríamos replicar eso que somos —en este caso, algo reducido a la mente y la personalidad—, por otra.⁷ Lo que sea la mente, la personalidad, o bien aquello que hace que cada uno de nosotros mismos sea efectivamente sí mismo, no parece necesitar una aclaración argumentativa extensa en el contexto de las discursividades transhumanistas. Ahora bien, dado que el objetivo es mejorar la condición humana hasta superar la muerte, y esto sería posible por medio

⁶Traducción propia: “ellos creen que nuestro sí mismo (*selves*) pensante y sintiente es esencialmente un proceso físico. Si bien algunos transhumanistas creen que el sí mismo (*self*) está ligado a la forma física humana actual, la mayoría acepta alguna forma de funcionalismo, lo que significa que el sí mismo (*self*) tiene que ser instanciado (*be instantiated*) en algún medio físico, pero no necesariamente en uno que sea biológicamente humano — o biológico en absoluto. Por ejemplo, si las neuronas biológicas de una persona fueran sustituidas gradualmente por piezas sintéticas que soporten el mismo nivel de función cognitiva, la misma mente y personalidad podrían persistir a pesar de estar “en” un sustrato no biológico”.

⁷Vergara, R. ha desarrollado una crítica a la falta de consideración del cuerpo biológico en estas propuestas transhumanistas (2022, p. 42; 47).

del devenir *cyborg* o subir nuestra entidad a una nube que luego pueda replicarse en diferentes sustratos ya no necesariamente biológicos, es que se hace necesario planificar una manera para realizar esto. En este sentido, cuando tenemos en cuenta la exposición de Bostrom en su obra *Superinteligencia* (2016), nos encontramos con que:

El camino a la emulación de cerebro completo no nos exige que comprendamos cómo funciona la cognición humana ni cómo se programa una inteligencia artificial. Sólo requiere que entendamos características funcionales básicas de los elementos computacionales del cerebro. No es necesario un fundamental avance conceptual ni teórico para el éxito de la emulación de cerebro completo. (2016, p. 30)

Admitiendo, a la vez que siguiendo la exposición de estos pensadores, que aquello que somos puede ser reducido a un conjunto de “neuronas biológicas reemplazables gradualmente por partes sintéticas”⁸, entonces este fenómeno se podría llevar a cabo siguiendo la optimista propuesta recién mencionada. El optimismo que mencionamos se ve reflejado en los —supuestos— requisitos tecnológicos necesarios para lograr este objetivo, a saber: (1) microscopios capaces de detectar propiedades relevantes; (2) análisis automatizado de imágenes que pueda traducir los componentes neuronales relevantes a modelos interpretados tridimensionalmente; y (3) *hardware* lo suficientemente potente como para simular los resultados (Bostrom, 2016, p. 30). Es necesario advertir que en esta exposición no se pretende evaluar críticamente la posibilidad efectiva de que lo señalado por pensadores como los recién mencionados sea efectivamente la manera en que lo que somos pueda ser emulado por procesadores de potencia todavía desconocida para nuestra actualidad. Que esto ocurra o no y que estos requisitos sean los necesarios o no, es un asunto que le compete a la discusión científica especializada⁹. No obstante, lo que nos compete a nosotros es la manera en que estos discursos exponen las condiciones necesarias para que sus propuestas puedan ser ejecutadas.

Tal y como lo hemos expuesto, los discursos transhumanistas pasan del mejoramiento humano accesible en el presente a la concepción de que la singularidad tecnológica¹⁰ será una de las maneras con las que la muerte será efectivamente superada. El movimiento de un ámbito a otro es claro, ya que

⁸Es evidente que aquí se está asumiendo que la emulación de nuestros cerebros permitiría, de alguna manera, también emular nuestra personalidad que luego sería transferida a un cuerpo sintético o una nube digital. Discursos como este ya han sido relatados de una manera elegante en la miniserie de HBO *Years and Years* (2019).

⁹Ralph C. Merkle ha realizado una ilustrativa exposición sobre el consumo energético requerido para emular un cerebro, sus células, su capacidad de memoria y de computar por medio de un modelo explicativo experimental que, si bien también es optimista respecto a la posibilidad de conseguir transferirnos a una nube, a diferencia de Bostrom, no es tan vago en la caracterización de los requisitos necesarios (2013, pp. 157-164).

¹⁰Existen diferentes perspectivas sobre la singularidad. Entre las más famosas se encuentran la de Kurzweil y las de Vinge. En ambos casos, aunque con diferencias específicas, se predice que en los siguientes años la inteligencia artificial superará a la humana, y uno de los modos posibles en que esto ocurra es con interfaces humano/computadoras. Así, nuevamente, la investigación en torno a la IA posibilitaría una existencia más allá de la humana.

mientras que el mejoramiento sigue funcionando en un plano teórico y técnico, el abrazar la singularidad implica más bien llevar al extremo la confianza en el progreso tecnológico desde una posición optimista que no es capaz de tomar una distancia crítica respecto a los propios presupuestos expuestos. Esto último sería identificable con un ámbito utópico, y, aunque pueda sonar extraño, el propio Bostrom reconoce a su propio discurso como tal (2008). Sin embargo, es necesario advertir que una utopía puede ser “a good place – an *eu topos* – or it can also be an *ouk topos* – a non-place, something which is not desirable, in which case it can function as a warning” (Sorgner, 2022, p. 162)¹¹.

Consideramos que es conveniente seguir la interpretación de Sorgner en tanto que se nos hace posible preguntar: ¿qué precauciones deberíamos tener respecto a este proyecto utópico? Este cuestionamiento es válido, ya que, en última instancia, el transhumanismo no es solamente otra expresión filosófica infértil, sin repercusiones prácticas o morales.

Si el clásico trío de bioconservadores¹² esgrimía argumentos en contra de la modificación genética defendida por el transhumanismo en razón de que esta podría modificar la naturaleza humana y, con ello, también las fuentes de nuestra moralidad, entonces es válido preguntar por los peligros latentes de esta publicidad utópica. Ahora bien, cabe advertir que cuando hablamos de publicidad, hablamos de discursos reales, que encuentran su lugar no solamente en fundaciones sin fines de lucro como *Alcor Life Extension Foundation* o el *Immortality Institute*, sino también en prestigiosas entidades educativas como la Universidad de Oxford y su *Future of Humanity Institute*. Así, para ilustrar estos discursos podemos considerar la siguiente y tajante afirmación:

Tooth decay is natural – should dentistry be outlawed? Polio is natural – should we ban the Sabin vaccine? Cholera is natural – should we allow epidemics to rage unchallenged? Death is natural – must it continue to wreak its dreadful havoc? Clearly this is foolishness. Of course we should use all available means to better human life. We have been doing it for ages with fire, farming, steam, electricity, antibiotics, vaccines, dental prosthesis, organ transplants, etc.; and we should not stop now. If modern science and technology can safely improve the human condition by overcoming natural limits, including aging and death, then they should be used to this end. Determining whether something is good or bad simply by asking whether or not it is natural does not follow common sense. (Treder, 2004, pp. 188-189)¹³

¹¹Traducción propia: “un buen lugar —un *eu topos*— o también puede ser un *ouk topos* —un no lugar—, algo que no es deseable, en cuyo caso puede funcionar como una advertencia”.

¹²Fukuyama, Sandel y Habermas, respectivamente.

¹³Traducción propia: “Las caries son naturales — ¿hay que prohibir la odontología? La poliomielitis es natural — ¿deberíamos prohibir la vacuna de Sabin? El cólera es natural — ¿debemos permitir que las epidemias se propaguen sin combatirlas? La muerte es natural — ¿debemos permitir que continúe provocando sus terribles estragos? Claramente, esto es una tontería. Por supuesto que debemos utilizar todos los medios disponibles para mejorar la vida humana. Llevamos años haciendo esto con el fuego, la agricultura, el vapor, la electricidad, los antibióticos, las vacunas, las prótesis dentales, los trasplantes de órganos, etc.; y no deberíamos detenernos ahora. Si la ciencia y la tecnología modernas pueden mejorar de forma segura la condición humana superando los límites naturales, incluidos el envejecimiento y la muerte, entonces deben utilizarse con este fin. Determinar si algo es bueno o malo, simplemente preguntando si es natural o no, no obedece al sentido común”.

Si bien no podemos criticar la última frase de la cita¹⁴, sí podemos dudar de los presupuestos y de las consecuencias que una afirmación como esta tiene. La confianza ciega en el poder de la ciencia y tecnología modernas es evidente, a la vez que también una cierta necesidad normativa por superar la condición humana y, con ello, también el envejecimiento y la muerte. La pregunta que hacemos aquí es: ¿qué clase de subjetividad se sigue de unos presupuestos argumentativos como estos? Nuestra propuesta es que detrás de este transhumanismo utópico se encuentran funcionando varios presupuestos compartidos, por lo que Mark Fisher ha llamado como *Realismo Capitalista*.

Transhumanismo y Realismo Capitalista

El nigromante de los futuros perdidos y de los que estamos perdiendo continuamente¹⁵ afirmaba que un ataque serio al realismo capitalista solo es posible “si el ostensible ‘realismo’ del capitalismo muestra ser todo lo contrario de lo que dice” (Fisher, 2018, p. 42). No obstante, mientras la determinación realista del capitalismo ocupe un lugar absoluto en nuestra comprensión de las maneras en que habitamos el mundo, entonces el capitalismo ocupará “sin fisuras el horizonte de lo pensable” (2018, p. 30). En estas consideraciones se refleja tanto una posibilidad —una alternativa como parodia el subtítulo de la obra de Fisher— como también la identificación de la fuerza del capitalismo —razón por la que se puede dudar del subtítulo de la obra.

Ahora bien, esta descripción del Realismo Capitalista es posible en tanto que Fisher identifica los presupuestos que posibilitan el surgimiento de esta comprensión de la existencia. A nuestro parecer, son tres las características mínimas que describen a esta forma de capitalismo. En primer lugar, el “realismo” de este fenómeno se entiende como una posición ideológica —no universal y, por lo tanto, tampoco necesaria— que se ha naturalizado, es decir, se trata de una valoración respecto a qué es el mundo y cómo nos relacionamos social y políticamente en este (2018, p. 42). Así, el realismo responde a ser el producto de un complejo entramado histórico de determinaciones políticas que promueve una subjetividad desesperanzada respecto a cualquier comprensión alternativa de la realidad (2018, pp. 26-27). Es por esto por lo que no parece haber una alternativa al realismo capitalista, pues su existencia se comprende como un hecho que está incluso ontológicamente más allá de los sujetos. En segundo lugar, Fisher destaca que se “ha instalado con éxito una ‘ontología de negocios’ en la que simplemente es *obvio* que todo en la sociedad debe administrarse como una empresa, el cuidado de la salud y la educación inclusive” (2018, p. 42). No sería errado identificar esta característica con el modo

¹⁴El apelar a “la naturaleza humana” como una razón para desechar la investigación y experimentación tecnológica no parece un argumento realmente fiable en el contexto de este tipo de debates (Rojas, 2022c).

¹⁵Así llamaba Matt Colquhoun a Mark Fisher. Véase Cano (2022).

de subjetivación que Foucault identifica con *homo oeconomicus* que en el neoliberalismo toma la forma del empresario de sí mismo (Foucault, 2007, p. 264). Finalmente, se presupone que “los recursos son infinitos, de que la tierra no es más que una piel de serpientes de la que el capital podría desprenderse sin problemas y que en el fondo todo podría resolverlo el mercado” (Fisher, 2018, p. 44). Esta última característica es una consecuencia de las otras dos, en tanto que, si el capitalismo se entiende como un hecho, entonces su ejecución por medio de la “ontología de los negocios” exigirá que no solamente nuestra relación con nosotros mismos sea administrada como una empresa, sino que también la relación con toda entidad existente. Así, el mundo deviene indefenso ante el extractivismo de la infinitud. De hecho, el Antropoceno y la amenaza del cambio climático son parte de los discursos de esta forma de realismo capitalista. No hay alternativa, así que la catástrofe ambiental podría ser entendida como un escenario en donde puede que no sea segura la supervivencia humana, pero las lógicas del capitalismo seguirán.

Entonces, podemos resumir una comprensión del realismo capitalista siguiendo las palabras de Jeremy Gilbert:

Tu uso del término "realismo capitalista" parece referirse, en su forma más elemental, tanto a la convicción de que no hay alternativa al capitalismo como paradigma de organización social como a los mecanismos que se utilizan para difundir y reproducir esa convicción entre amplias capas de la población. En esa medida parecería ser tanto una "estructura de sentimiento", por decirlo en términos de Raymond Williams (o quizá un "régimen afectivo" en un registro ligeramente más contemporáneo), como, en un sentido bastante clásico, una ideología hegemónica, que opera como lo hacen todas las ideologías hegemónicas, tratando de borrar su propia historicidad y la contingencia de los acuerdos sociales que legitiman (Fisher y Gilbert, 2022, p. 20).

44

En este sentido, consideramos que esta ideología hegemónica, en tanto que paradigma de organización social, puede identificar como una de sus expresiones discursivas al transhumanismo utópico. Una pregunta clásica al proyecto de mejoramiento humano es: ¿por qué deberíamos aumentar nuestras capacidades hasta alcanzar una existencia posthumana?¹⁶ La respuesta de N. Bostrom apela a una comprensión del valor de la vida humana identificable con las notas recién mencionadas del realismo capitalista, y es que para él las vidas humanas pueden tener diferentes valores dependiendo de “how good (or bad) it is for the subject to have this life. The term ‘well being’ is often used in this sense” (Bostrom, 2008, p. 31)¹⁷. De esta manera, la pregunta “¿por qué quisiera superar la condición humana?”, obtiene su respuesta con una comparación que refleja tanto un hedonismo materialista como una erradicación de

¹⁶El filósofo argentino Andrés Vaccari ha desarrollado notables críticas al argumento de la beneficencia desarrollado por los transhumanistas clásicos desde un manejo argumental bioético y filosófico, véase Vaccari (2014; 2019).

¹⁷Traducción propia: “lo bueno o (malo) que es para el sujeto tener esta vida. El término “bienestar” se utiliza a menudo en este sentido”.

“la categoría de valor en un sentido ético” (Fisher, 2018, p. 42). La comparación de Bostrom es afirmar que para él una buena vida sería la de un hombre que logra vivir 80 años, lleno de alegría, logros, amistades y amor, mientras que la vida de una persona que murió a los 15 años por causa de una enfermedad y haber vivido en la pobreza extrema y el aislamiento social tendría que ser considerada una peor vida.¹⁸

Lo que aquí encontramos, siguiendo a Germán Cano (2022) son dos consecuencias prácticas de la realización del realismo capitalista. Por una parte, nos encontramos con un “individualismo obligatorio” o “modernismo popular” (2022, pp. 106-107) que impide pensar en algo más allá del propio bienestar. Así, las narrativas que se proyectan a nuevas formas de comunidades son desechadas y la vida de la clase trabajadora queda inserta en los límites de la cultura burguesa. Entonces, se entiende que la respuesta de Bostrom a la pregunta por superar la condición humana implique una primera persona tan tajante: porque es el individuo el que trabaja y se trabaja a sí mismo —en un sentido foucaultiano— para ser tanto un productor como un producto de la satisfacción. Por otra parte, también aparece lo que Cano llama como “paternalismo democrático” que busca, por ejemplo, “transformar el sistema educativo en una industria de servicios, privilegiando poco más que objetivos cuantificables y mensurables, y a los educadores se les invita a no ser nada más que *couchers* [sic] y animadores [...]” (2022, p. 113). Este modelo de cuidado de sí —realismo terapéutico, le llama Cano— también se aplica a la salud, en tanto que esta es comprendida como sentirse bien. De nuevo, la respuesta a la pregunta de por qué acceder a una existencia más allá de la humanidad encuentra su lugar en el realismo capitalista: porque el bienestar de uno mismo es cuantificable en la inversión que el sujeto realiza respecto de sí mismo.

Vicente Rubio-Pueyo (2022) afirma que “las redes o internet como espacio cultural y político parecerían ser un espacio privilegiado para el despliegue de muchos de los conceptos que Fisher nos ha dado. Un espacio, por ejemplo, para muchas patologías del realismo capitalista” (Rubio-Pueyo, 2022, p. 74). Es llamativo que mientras que Rubio-Pueyo llama “patologías” a los efectos del realismo capitalista en las subjetividades, por su parte, Cano describe el emerger de estas subjetividades como el efecto de un realismo terapéutico. Siguiendo estas pistas argumentales, no sería equivocado leer la subjetividad transhumanista que busca la inmortalidad en la nube digital, también como una forma discursiva que, si bien intenta publicitar sus discursos como una necesidad moral universal, en el fondo lo que presuponen es una reducción de cualquier cuestión axiológica a una perspectiva individualista (Rubio-Pueyo, 2022, p. 75).

¹⁸En el artículo Rojas, N. (2022d). *Twisting Transhumanism: Some Scope and Limits of Sorgner’s Philosophy*, hemos desarrollado una exposición más detallada en torno a los presupuestos detrás de este tipo de comprensión de la vida humana y su relación con el humanismo ilustrado.

De este modo, podríamos afirmar que el transhumanismo como expresión del realismo capitalista también puede ser leído como una perspectiva utópica que depende de las ideologías modernas desde las que estos propios discursos se pretenden fundamentar a sí mismos. Un sujeto que progresa infinitamente gracias a la razón en función de alcanzar una vida infinitamente satisfecha de placeres. Así sería posible describir al transhumanista utópico en tanto que subjetividad expresiva del empresario de sí.

Conclusión: ¿la inmortalidad no es una alternativa para todos?

En el *Nacimiento de la Biopolítica*, Foucault describe con mayor detalle la producción de la subjetividad en el contexto del neoliberalismo. Una descripción más detallada del empresario de sí es la siguiente:

El hombre del consumo no es uno de los términos del intercambio. En la medida en que consume, el hombre del consumo es un productor. ¿Y qué produce? Pues bien, produce simplemente su propia satisfacción. Y el consumo debe considerarse como la actividad de empresa por la cual el individuo, precisamente sobre la base de un capital determinado del que dispone, producirá algo que va a ser su propia satisfacción (Foucault, 2007, pp. 265-266).

Parece particularmente interesante el hecho de que en esta caracterización se insiste en la producción y en la autoproducción por medio de la propia satisfacción. Como ya hemos mencionado, el transhumanismo en su versión utópica intenta enfrentarse a la condición finita humana con una “lógica productiva alimentada por la infinitud” (Andrade, 2022, p. 120) en tanto que el mundo en el que habitamos es considerado como un recurso explotable sin ninguna consideración más allá de un individualismo hedonista.

El evidente problema de la lógica de la infinitud es que los recursos materiales no son infinitos. Los transhumanistas utópicos podrían contraargumentar apelando a que la tecnología de punta actual ya nos permitiría suplir la falta de recursos con eventos extractivos como, por ejemplo, la minería espacial. Sin embargo, ofrecer siempre nuevos sacrificios para el extractivismo no soluciona el problema de fondo: las propuestas transhumanistas utópicas, o bien responden a una comprensión ideológica del mundo demasiado arraigada en una perspectiva del norte global, o bien no consideran problemático el presuponer que los recursos materiales son ilimitados. En ambos casos, las propuestas se ofrecen desde una utopía tal y como la interpreta Sorgner. El “buen lugar” equivaldría a este buen lugar al que no todos pueden acceder, como el que ilustra Bostrom en su *Letter from Utopía* (2008), mientras que el “no lugar” equivaldría a la imposibilidad de alcanzar una efectiva existencia inmortal¹⁹, o peor aún, al mundo que quedaría luego de agotar todos los recur-

¹⁹Sorgner realiza una contrargumentación sencilla para desbaratar esta propuesta. Si nos entendemos a nosotros mismos desde el naturalismo, y tenemos una comprensión científica de la realidad, ¿cómo podríamos sobrevivir cuando el universo llegue a su colapso total? No parece haber posibilidad. Esta es la razón de que él tome distancia del transhumanismo utópico. Véase nuestra traducción de *Inmortalidad como utopía y la relevancia del nihilismo* (2022).

sos en función de satisfacer el deseo de vida eterna de algunos pocos, es decir, ninguno habitable.

En el fondo, es evidente que esta lógica de la infinitud sigue siendo una práctica biopolítica con efectos sobre la salud (Andrada, 2020, p. 153). Es necesario reafirmar que estos efectos no se aplican solamente sobre la salud de aquellos que pueden costearse los diferentes tipos de mejoramiento posibles. El acceso a los materiales necesarios para la fabricación de procesadores o chips que pudieran emular una mente humana y luego reproducirla infinitamente en *cyborgs* o nubes digitales exige la extracción de materiales como el litio. El Antropoceno parece ser otra consecuencia de este extractivismo individualista que busca una satisfacción infinita. Se podría expandir, entonces, la afirmación de Andrada y afirmar que los efectos de esta lógica de la infinitud tienen impacto en la salud a escala global. Es el deseo de los pocos lo que no permite a los muchos seguir soñando.

Finalmente, consideramos que las palabras de la bióloga Fabiola Villela en torno a la discusión sobre eugenesia y determinismo genético que llevan a cabo transhumanistas y bioconservadores también son válidas aquí, en tanto que los portavoces de este transhumanismo utópico parecen querer “encontrar respuestas simples a problemas complejos” (Villela, 2017, p. 286). Así, la tajante afirmación de Luc Ferry en contra de los bioconservadores que intentan evitar el mejoramiento de la naturaleza también encuentra eco en la crítica aquí esbozada contra el transhumanismo utópico, pues la propaganda por alcanzar la inmortalidad tecnológica solamente tiene efectos en un contexto muy específico y, por lo tanto, imposiblemente universal (Ferry, 2016, 91). No queda casi nada de racionalidad en tales propagandas, ya que esa racionalidad se agota más allá de la cómoda cuna en la que han sido alimentadas tales ideas.

Tiene sentido recordar las palabras con las que Fisher describe al realismo capitalista en los primeros párrafos de su libro: “El capitalismo es lo que queda de pie cuando las creencias colapsan en el nivel de la elaboración ritual o simbólica, dejando como resto solamente al consumidor-espectador que camina a tientas entre reliquias y ruinas” (Fisher, 2018, p. 26). De este modo, el transhumanismo en tanto realismo terapéutico, es también un deseo por espiar las ruinas de los futuros que se proponen perder.

Referencias bibliográficas

Andrada, A. A. (2020). La pandemia desde una perspectiva biopolítica. *Revista Ethika+*, Vol. (2), 151-165.

Andrade, R. (2022a). Los sueños de la inmortalidad engendran máquinas: Desesperación, ciberprometeísmo y transhumanismo. *Revista Ethika+*, Vol. (5), 119-138.

Andrade, R. (2022b). Ontología Posthumanista: Algorocracia, Aceleracionismo y Futuros Extintos en la Época del Capitalismo Digital. *Estudios posthumanos*, Vol. (1), 37-54.

Bostrom, N. (2003). *The Transhumanist FAQ – A General Introduction* -. <https://nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf>

Bostrom, N. (2008). Letter from Utopia. *Studies in Ethics, Law, and Technology*, Vol. 2 (1), 1-7.

Bostrom, Nick. (2016). *Superinteligencia. Caminos, peligros, estrategias*. TEELL.

Bostrom, Nick. (2013). Why I Want to Be a Posthuman When I Grow Up. En More, M & Vita More, N (Eds.). *The Transhumanist Reader: Classical and Contemporary Essays on the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future* (pp. 28-53). Wiley – Blackwell.

Cano, G. (2022). Mark Fisher como modernista popular: la política cultural bajo el realismo capitalista. *Pensamiento al margen*, Vol. (15), 99-123.

Díaz Fernández, J. (2020). La Transeducación como una expresión del futuro de la educación. *Revista Ethika+*, Vol. (2), 53-78. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2020.58525>

Ferry, Luc. (2017). *La revolución transhumanista: Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Alianza.

Fisher, Mark. (2018). *Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?*. Caja Negra.

Fisher, M y J. Gilbert. (2022). Realismo capitalista y hegemonía neoliberal: un diálogo entre Mark Fisher y Jeremy Gilbert. *Pensamiento al margen*, Vol. (15), 19-32.

Foucault, Michel. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2009). *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*. Fondo de Cultura Económica.

Lago Blasco, J. (2022). Deseo y nostalgia de futuro, notas sobre la emancipación en Mark Fisher. *Pensamiento al margen*, Vol. (15), 98-98.

Lagos Berríos, R. (2022). La disputa por la naturaleza humana. Comentarios sobre el concepto de naturaleza humana en el contexto del transhumanismo y las

mejoras biotecnológicas. *Revista Ethika+*, Vol. (5), 101-117.

Kurzweil, Ray. (2005). *The singularity is near: when humans transcend biology*. Viking.

Merkle, Ralph. (2013). Uploading. En M. More y N. Vita-More (eds.), *The Transhumanist Reader: Classical and Contemporary Essays on the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future* (pp. 157-164). Wiley – Blackwell.

More, Max. (2013). The Philosophy of Transhumanism. En M. More y N. Vita-More (eds.), *The Transhumanist Reader: Classical and Contemporary Essays on the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future* (pp. 3-17). Wiley – Blackwell.

Rojas Cortés, N. A. (2022a). Contra Bostrom y a favor de un transhumanismo de segunda generación. *Otro Siglo. Revista de Filosofía*, Vol. 6(1), 5-27.

Rojas Cortés, N. A. (2022b). El Metahumanismo de Stefan Lorenz Sorgner. *El banquete de los Dioses*, Vol. (10), 75-106.

Rojas Cortés, N. A. (2022c). Humanismo, una de las ideas más peligrosas del mundo. *Sílex*, Vol. 12(1), 96-125. <https://doi.org/10.53870/silex.2022121197>

Rojas Cortés, N. A. (2022d). Twisting Transhumanism: Some Scope and Limits of Sorgner's Philosophy. *Annals of the University of Bucharest - Philosophy Series*, Vol. 71(1), 141-158.

Rubio-Pueyo, V. (2022). Un mapa ideológico de las ruinas del realismo capitalista. Mark Fisher entre dos tiempos. *Pensamiento al margen*, Vol. (15), 71-78.

Sorgner, S. L. (2021). El futuro de la educación. *Revista Ethika+*, Vol. (3), 303-333. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2021.61703>

Sorgner, S. L., Bravo Jiménez, N. A. y Rojas Cortés, N. A. (2022). Inmortalidad como utopía y la relevancia del nihilismo. *Revista Ethika+*, Vol. (5), 255-272

Treder, Mike. (2004). Emancipation from Death. En Immortality Institute (ed.), *The Scientific Conquest of Death. Essays on Infinite Lifespans* (pp. 187-196). LibrosenRed.

Vaccari, A. (2013). La idea más peligrosa del mundo: hacia una crítica de la antropología transhumanista. *Tecnología & Sociedad*, Vol. 1 (2), 38-59.

Vaccari, A. (2014). La Posthumanidad como un bien objetivo: los peligros del futurismo en el debate sobre la optimización genética humana. *Acta Bioethica*, Vol. 20 (2), 237-245.

Vaccari, A. (2019). Why Should We Become Posthuman? The Beneficence Argument Questioned. *The Journal of Medicine and Philosophy: A Forum for Bioethics and Philosophy of Medicine*, Vol. 44 (2), 192-219. <https://doi.org/10.1093/jmp/jhy041>

Vergara R, C. (2022). Piedras en los zapatos del transhumano: antecedentes

nietzscheanos contra una existencia transhumana. *Otro Siglo*, Vol. 6 (2), 39-64.

Villela Cortés, F. (2017). Eugenesia y determinismo genético. una solución simple a un problema complejo. *Acta Bioethica*, Vol. 23 (2), 279-288.

Villalba Gómez, J. (2019). Transformaciones humanas a través de la tecnología. *Revista LOGOS CIENCIA & TECNOLOGÍA*, Vol. 11 (1), 138-150.

Villaruel, R. (2015). Consideraciones Bioéticas y Biopolíticas acerca del Transhumanismo. El debate en torno a una posible experiencia Posthumana. *Revista de Filosofía*, Vol. 71, 177-190.

Cómo citar este artículo:

Rojas Cortés, N. (2023). Transhumanismo utópico como expresión del realismo capitalista. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(7), 36-50

